

AYLLU-SIAF, Vol. 3, N° 1, Enero-Junio (2021) pp. 41-57  
ISSN: 2695-5938 e-ISSN: 2695-5946  
DOI: 10.52016/Ayllu-Siaf.2021.3.1.2

NATURALEZA, FILOSOFÍA Y LITERATURA EN NUESTRA AMÉRICA.  
LA 'PAGANÍA CONGENITAL' DE GABRIELA MISTRAL.

*Alejandro Serani Merlo<sup>1</sup>, Instituto de Filosofía, Universidad San Sebastián, Chile.*

Recibido: 2021-04-09

Aceptado: 2021-06-25

### Resumen

La reflexión filosófica en Nuestra América ha sido de aparición relativamente reciente. Su surgimiento estuvo condicionado por las necesidades de la educación humanista y cristiana de la población indígena y mestiza, y por la exigencia de pensar modos de organización social adaptados a las realidades encontradas en América. Durante el siglo XIX exploradores y naturalistas europeos y criollos proyectan una nueva mirada acerca de la originalidad del ambiente natural nuestro-americano: geografía, geología, botánica, zoología y etnología. El auge de la literatura en la Nuestra-América del siglo XX, refleja una aguda conciencia de la riqueza y originalidad del entorno natural. La tesis general de este trabajo es que, de modo análogo a lo que ocurrió en la Grecia antigua, la autoconciencia del mundo natural que surge con la literatura nuestro-americana, se encuentra preñada de intuiciones filosóficas. Nuestro ejercicio intelectual consistió

1 Alejandro Serani Merlo (1955) Médico neurólogo, Universidad de Chile; Doctor en Filosofía, Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia; Profesor Titular, Instituto de Filosofía, Universidad San Sebastián, Chile. Autor de "Ética Clínica: fundamentos y aplicaciones" (1994); "El viviente humano" (2000); Sabiduría, Naturaleza y Enfermedad (2014); Mente y Cerebro (2015). Ha impartido docencia universitaria de pregrado y postgrado en Filosofía de la Naturaleza por más de 30 años.

en intentar una primera explicitación de algunas de estas intuiciones en la obra en prosa de Gabriela Mistral.

**Palabras clave:** Filosofía de la Naturaleza; Literatura nuestro-americana; Gabriela Mistral.

### **Abstract**

Systematic philosophical reflection in “Our America” (Nuestra América) has been relatively recent in comparison with European developments. Its appearance was conditioned by the urges of humanistic and Christian education for indigenous and mestizo people, and by the need to conceive new modes of social organization, adapted to the circumstances that Europeans found in America at their arrival. All along the 19th century, European and autochthonous naturalists and explorers encouraged an admired new look at the originality of the “our American” natural ambience: geography, geology, botanic, zoology and ethnology. The rise of “Our American Literature” in the 20th century reflects an acute perception of the richness and originality of our natural ambience. Our thesis is that similarly to what happened in Ancient Greece, the self-consciousness of the natural world that arises with early “our American” literature, is pregnant with philosophical intuitions. Our purpose in this work has been to make explicit some of these philosophical intuitions in the prose of Gabriela Mistral.

**Key Words:** Philosophy of Nature, “Our American” Literature, Gabriela Mistral.

## **1.- Introducción.**

Aunque parece cierto que en el trasfondo de toda actividad humana, hay siempre cuestiones filosóficas que están presupuestas<sup>2</sup>, no es menos cierto que la filosofía, como trabajo reflexivo, sistemático y crítico, es de aparición relativamente tardía en la historia de la humanidad.

2 Hans JONAS: “Image-making and the freedom of man”, In: JONAS H., *The phenomenon of life: Toward a philosophical biology* (Seventh Essay): The University of Chicago Press (Chicago/London) 1966/1982, pp. 157-182; Alejandro SERANI, Yván LAILHACAR: “La conducta animal y lo transanimal en el hombre en la biología filosófica de Hans Jonas” en *Intus-Legere*, Vol. 8, N° 2 Año 2014, pp. 9 - 22

En “Nuestra-América”, -como gustaba decir José Martí-, el surgimiento del reflexionar filosófico disciplinado, fue lento, complejo y algo disperso<sup>3</sup>. La dispersión se predica de algo por comparación, y en este caso, se lo suele contrastar, para bien o para mal, con lo que fue el surgir de la reflexión filosófica en la Grecia antigua.

Visto a la distancia simplificadora de los siglos, diríamos que desde Tales de Mileto hasta Aristóteles, los problemas parecieron surgir en el orden que al ser humano se le plantean espontáneamente las dificultades. Primero, el saber sobre la naturaleza (Tales, Anaximandro, Anaximenes, Anaxágoras, Empédocles, Leucipo y Demócrito); segundo, acerca de la cantidad abstracta, esto es, aritmética y geometría (Pitagoras, Zenon, los pitagóricos y los matemáticos de la Academia); luego, las cuestiones humanas y políticas (Los sofistas, Sócrates y Platón) y finalmente, las grandes y a la vez inescapables dificultades metafísicas (Jenófanes, Heráclito, Parménides, Platón y Aristóteles). En Grecia, por lo demás, la misma interrogación filosófica tampoco surge de la nada. La mayor parte de los problemas filosóficos parecen haber estado ya incoados en la mitología, en las tradiciones, en la religión, en la medicina y en la literatura épica, poética o dramática<sup>4</sup>.

En Nuestra-América, en cambio, la reflexión filosófica formal llegó importada desde Europa, e irrumpe en nosotros sin seguir una progresión lógica objetiva. Y no es que en Nuestra-América pre-hispana no hubiese bases previas sobre las cuáles los recién llegados pudiesen desarrollar ordenadamente una reflexión filosófica<sup>5</sup>. Es que, en ese momento, esas bases culturales no se vieron ni se atendieron. Y no se vieron porque los que llegaron no estaban todavía en la disposición espiritual para verlas, y los que estaban, no habían todavía accedido al plano de la conciencia refleja y letrada, ejercida de modo estructurado.

3 Jacinto CHOZA ARMENTA, Esteban PONCE ORTIZ : Breve historia cultural de los mundos hispánicos: Thémata/Plaza y Valdés (Sevilla-Madrid) 2010; Fernando CERVIGÓN MARCOS: Las raíces de la identidad hispanoamericana, Universidad Monteávila (Caracas, Venezuela) 2010.

4 Cf. Jorge Eduardo RIVERA: Filosofía Griega (de Tales a Sócrates): Ediciones Universitarias de Valparaíso (Valparaíso, Chile) s.f. circa 1970; De asombros y nostalgias: ensayos filosóficos: Ediciones Universidad Católica de Chile (Santiago de Chile) 2015.

5 Ziley MORA PENROZ: Filosofía Mapuche”: Ediciones Cerro Manquehue (Santiago de Chile) 2001

La reflexión filosófica sistemática, podríamos decir, llegó primeramente a América, al servicio de la enseñanza religiosa cristiana y de las necesidades que tuvieron los recién llegados de imaginar un ordenamiento social, económico y político<sup>6</sup>. Más tarde, la filosofía llegaría al amparo de las ideologías, políticas o económicas, que se importaron y se implantaron de modo artificial, desordenado, atópico y a veces anacrónico. La reflexión filosófica en América, en síntesis, no surgió libremente, como en Grecia, sino que llegó, para bien o para mal, atada a aquello a lo que debía servir<sup>7</sup>.

Lo que sí surgió tempranamente, con algo más de espontaneidad, fue la literatura, vinculada a la tarea de los cronistas. Es el caso en Chile de Alonso de Ercilla y Zuñiga (1533-1594), en su insigne poema épico "La Araucana" y de Manuel de Oña (1570-1643) con "Arauco Domado". Pero también aquí hubo que esperar varios siglos hasta que comenzara a emerger una literatura más libre, y por ello más atenta al entorno natural y humano que a su función pragmática.

En Chile, una literatura verdaderamente atenta al entorno natural, aparece de un modo significativo sólo a comienzos del siglo XX, con autores como Pedro Prado, Gabriela Mistral, Pablo Neruda o Luis Oyarzún, por mencionar sólo a los más conocidos. Es notorio, por ejemplo, el interés de Gabriela Mistral por perfeccionar su ya rico conocimiento directo de las cosas con el estudio de la botánica y la zoología<sup>8</sup>.

Estos literatos sensibles a la naturaleza tampoco surgen de la nada, y su conocimiento e interés es tributario del trabajo de naturalistas y viajeros eminentes como el Abate Juan Ignacio Molina (1740-1829), José Celestino Mutis (1732-1808), Alberto Malaspina (1754-1810), Alexander von Humboldt (1769-1859), Rodolfo Amando Philippi (1808-1904), Claude Gay (1800-1873), Ignacio Domeyko (1802-1889), Charles Darwin (1809-1882),

6 Fernando ASTORQUIZA PIZARRO: "Bio-Bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980": Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile (antiago de Chile) 1982

7 Rafael Tomás CALDERA: *Filosofar en la América Latina*. In: *En busca de nuestra expresión: Centauro* (Caracas) 2006; Leopoldo ZEA: *La filosofía americana como filosofía sin más: Siglo XXI Editores* (México-Buenos Aires-Madrid) 1969

8 Cf. Gabriela MISTRAL: *Recados, contando a Chile* (selección, prólogo y notas de Escudero A.) Editorial del Pacífico (Santiago de Chile) 1957; *Elogio de las cosas de la tierra* (selección y prólogo de Scarpa R.E.) Andrés Bello (Santiago de Chile) 1979.

Alberto de Agostini (1883-1960), Martín Gusinde (1886-1969) y muchos otros.

Es, entonces, a través de los ojos, de las imágenes y de las mentes de los primeros viajeros y naturalistas que los nuestro-americanos comenzamos a familiarizarnos con las montañas, cielos, aguas, selvas, desiertos, pampas, glaciares, árboles, flores, insectos y animales.

En las últimas décadas, entre nosotros, el mayor interés por conocer las historias y las lenguas de los pueblos llamados 'originarios', ha tenido como inesperada consecuencia una importante floración de autores que, -aun reconociéndose en etnias vernáculas-, escriben sin embargo de modo significativo o mayoritario en castellano. Es a través de esas voces y de esos corazones que nuestro entorno telúrico, botánico y zoológico ha comenzado también a hacérsenos presente con rostros y voces nuevas. A través de ellos estamos aprendiendo a conocer y reconocer nuestro entorno<sup>9</sup>.

## **2.- Naturaleza, literatura y filosofía.**

Si es cierto que el saber humano sistemático, comenzó por el conocimiento de la naturaleza, esto es, de las cosas que nos rodean, y que se ven y que se tocan, podría pensarse que el conocimiento filosófico, consciente y sistemático, -aun cuando sea obra sofisticada y tardía-, debiese también comenzar en otros lugares y tiempos, en ese mismo orden. Pero eso que pasó con los griegos, no es lo que ocurre después, de hecho. Y lo que ocurrió con ellos quizá no se vuelva a dar nunca más en la historia. De ahí el permanente valor didáctico de la filosofía griega.

Las realidades naturales, aquellas a las que accedemos por la sensación, -aunque no todo lo que lleguemos a saber de ellas venga de la sensación-, son para nosotros, como bien viera Aristóteles, el patrón objetivo, primario y connatural de nuestro conocimiento de la realidad<sup>10</sup>. Hasta el ser humano de pensamiento más rudimentario, esgrime ante la duda, como criterio

9 Ramón Francisco CURIVIL PILLAVIL: *La fuerza de la religión de la tierra*: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez (Santiago de Chile) 2007; Héctor MOLINA FUENZALIDA: *¡Marrichihueu! Un estudio antropológico, histórico y filosófico de la cultura mapuche*: Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago (Santiago de Chile) s.f. (circa 2000).

10 ARISTÓTELES, *Física*, 184a 16-184b 15.

de realidad, lo que se ve y lo que se toca. Ni la conciencia refleja de la existencia de nuestra propia conciencia; ni el peso de las costumbres sociales, tradiciones o leyes; ni la aparente solidez de las estructuras lingüísticas o matemáticas constituyen el criterio primero de realidad. El primer y más seguro criterio de realidad, para el niño y para el sabio, es la existencia concreta de las cosas naturales, la tierra, el aire, el agua, y el fuego, las plantas y la multitud de seres vivos. Y es con ellos y ante ellos que debiésemos primero connaturalizarnos para consolidar nuestra conciencia de realidad<sup>11</sup>.

Esto era evidente para nuestros pueblos aborígenes cuando recibieron y se encontraron frente a ellos a otro grupo de seres humanos venidos desde levante, y a los que ese orden epistemológico básico, ya se les comenzaba a olvidar. Testimonio flagrante de este olvido es, por ejemplo, la tediosa y absurda lectura de los edictos del rey de España que se hacía a viva voz en los parlamentos con los mapuches; algo que para los habitantes de esta tierra no podía tener sentido ni existencia real. Era, como se dice, un diálogo de sordos, en el que no había base común de comunicación<sup>12</sup>.

En Nuestra América, y en esa misma lógica, muchos de los nombres que los europeos dieron a los árboles, los frutos y las aves, fueron nombres que correspondían en Europa a otras plantas, frutos y animales. Hasta el día de hoy llamamos en América “robles” a árboles que no son robles, “salmones” a peces que no son salmones, “calandria” a aves que no lo son, o que en realidad tienen una semejanza lejana con aquellos seres vivos para cuya denominación, en esas tierras, se acuñaron esos términos. En Chile fue recién a fines de 1700 que el Abate Molina comenzó a describir la flora y fauna chilenas reconociendo los nombres autóctonos y distinguiéndola científicamente de la flora y de la fauna europea<sup>13</sup>. La educación es-

11 Alejandro SERANI MERLO: *El viviente humano: estudios biofilosóficos y antropológicos*: Eunsa (Pamplona) 2000.

12 José Manuel ZAVALA CEPEDA : *Los parlamentos hispano-mapuches 1593-1803 Textos Fundamentales*: Universidad Católica de Temuco (Temuco, Chile) 2015. Así y todo, estos parlamentos son hoy en día considerados en Chile como un ejemplo de civilidad y consideración, por contraste con las actitudes despreciativas hacia los aborígenes adoptadas por las recientes naciones que surgen luego de la emancipación con respecto a España.

13 Cf. Juan Ignacio MOLINA: *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*: Antonio Sancha (Madrid) 1788 (reproducción facsimilar Biblioteca del Bicentenario-Pehuén (Santiago de Chile) 2000; Carlos STUARDO ORTIZ, Guillermo FELIÚ CRUZ: *Vida de Claudio Gay, descubridor de Chile para las ciencias naturales en el siglo XIX*, Editorial Nascimento (Santiago de Chile) 1973

colar racionalista es otro ejemplo de la falta de conciencia acerca del orden de preeminencia en que las cosas son conocidas y deberían por lo tanto ser enseñadas. Nuestros niños de ciudad no conocen los nombres de las aves, los insectos, los peces, los árboles, los arbustos, los cerros y los ríos de su entorno geográfico, ni siquiera de aquellos que ven diariamente en su recinto escolar. Y si no conocen los nombres menos conocen las cosas. Se decía antaño que los niños en la escuela aprendían 'las primeras letras' y las clases de ciencias naturales se llamaban: 'lecciones de cosas'; hoy parece más bien privilegiarse la inserción funcional en una sociedad urbana. Quizá, antes de ello, habría de preocuparnos que la mente de los niños se familiarizara primero con las cosas verdaderamente reales, como son las plantas, la tierra, los animales, para pasar luego a familiarizarlos con la complejidad del ser humano en su vida mental y social. En los escritos pedagógicos de Gabriela Mistral, como veremos, se encuentran numerosas alusiones a estas ideas que acabamos de compendiar.

Un desorden análogo al que se aprecia en el modo como estamos enfrentando la inserción de los niños en la cultura, es el que se aprecia en el modo como intentamos transmitir la filosofía. En la tradición filosófica clásica siempre se entendió que la manera de introducir a la filosofía era por la filosofía de la naturaleza. Y ello por razones históricas y epistemológicas. Hoy, no sólo son escasos los programas universitarios en los que se incluye el estudio formal de la filosofía de la naturaleza, sino que, aún en los que subsiste, no se entiende la razón de su persistencia. En eso, la temprana introducción de las artes liberales del trívium y del cuadrivium en el medioevo, no parece haber jugado un rol facilitador del acceso directo a la naturaleza. Y si en filosofía no se estudia filosofía de la naturaleza: ¿Dónde entonces se examina la distinción entre seres naturales y máquinas, entre seres vivos y los que no lo son, entre distintos tipos de seres vivos, entre animales y seres humanos? ¿Dónde se examina con libertad la historia de las formas vivientes? ¿Las nociones de tiempo, espacio, lugar, número, extensión? ¿La distinción entre cantidad y calidad y los distintos géneros en ambas? ¿La diferencia entre sensación e intelección y su estrecha correlación? ¿Y los componentes de la conducta animal, donde se estudian? ¿Sentidos externos, sensorio común, imaginación, memoria, estimativa o instinto? ¿La diferencia entre emociones y sentimientos y su rica diferenciación? Estudiando florilegios de textos de autores distintos y heterócli-

tos, sobre temas descontextualizados y abstractos, no se llega a tener una idea precisa acerca de estas cosas.

Si es cierto que la intuición artística, precede cronológicamente a la conciencia reflexiva y a la conceptualización filosófica, quizá no es mal camino pedagógico prestar oído al rico discurso de nuestros poetas acerca de la naturaleza.

### 3.- Gabriela Mistral.

Que Gabriela Mistral tuvo una particular relación con la naturaleza, es algo que aflora en toda su obra, desde su Cuaderno de La Serena de 1905, hasta el Poema de Chile<sup>14</sup>.

Ella misma calificó su relación de diversos modos. ‘Paganía congenital’ la llama por ejemplo en los siguientes textos, donde personaliza su relación con la naturaleza:

*“Desde entonces la naturaleza me ha acompañado, valiéndome por el convivio humano; tanto me da su persona maravillosa que hasta pretendo mantener con ella algo parecido a un coloquio. Una paganía congenital vivo desde siempre con los árboles, especie de trato viviente y fraterno: el habla forestal apenas balbuceada me basta por días y meses”*<sup>15</sup>

Y en otro texto afirma:

*“Hurgo con miedo de ternura en las hierbas donde anidan codornices y voy por el campo silenciosa, cautelosamente: creo que árboles y cosas tienen hijos dormidos, sobre los que velan inclinados”*<sup>16</sup>

14 Gabriela MISTRAL: “Bendita mi lengua sea” Diarios Íntimos” Jaime QUEZADA, Editorial Catalonia (Santiago de Chile) 2019; “Poema de Chile” La Pollera Ediciones (Santiago de Chile) 2013.

15 Roque Esteban SCARPA: “La paganía congenital de Gabriela” en Prólogo a: Gabriela MISTRAL: Elogio de las cosas de la tierra. Editorial Andrés Bello (Santiago de Chile) 1979, pp. 7-18

16 Gabriela MISTRAL: “Poema de las madres, La dulzura” en Gabriela Mistral en verso y prosa, Antología: Real Academia Española - Asociación de Academias de la Lengua Española - Edición Conmemorativa Alfaguara ( Impreso en Perú) s.f. (circa 2010).

Diversas razones se han buscado para dar cuenta de su especial relación con el entorno natural: su biografía, su carácter, su formación autodidacta, sus aficiones botánicas y zoológicas. A nosotros no nos corresponde directamente esta indagación. Lo que queremos intentar es algo quizá aún más riesgoso. Se trata de pesquisar al interior de su prosa, las intuiciones o elementos de interés filosófico que puedan estar en ella contenidos, en particular en lo que se refiere a su acercamiento con la naturaleza.

Está claro que el enfrentamiento que hace el artista con la realidad, no es el mismo que ensaya el filósofo. Sin embargo, parece claro que estos dos modos distintos de plantarse 'frente a', de sumergirse 'en' o de reaccionar 'a' la realidad, que tienen, respectivamente, el vate y el pensador, se encuentran ligados entre sí.

Ya los primeros filósofos griegos expresaron su filosofía en enigmáticos versos, y el poema de Parménides es hasta hoy objeto de admiración y de estudio en todas partes donde se estudie filosofía.

No sólo estas dos actividades del espíritu humano parecen encontrarse íntimamente relacionadas, sino que además –y en esto me aventuro–, ellas establecen ordenaciones recíprocas de jerarquía, esto es, que en ciertos aspectos la poesía precede a la filosofía, y en ciertos otros parece encontrársele subordinada.

Cronológicamente habría una suerte de precedencia de la poesía por relación a la filosofía. Por ejemplo, los relatos cosmogónicos de los pueblos originarios, que hoy en día, -después de siglos de ignorancia-, hemos comenzado a descifrar, nos revelan profundas intuiciones antropológicas y metafísicas. Por otra parte, podemos ver en la literatura elaborada a un Sófocles, que expresa en Edipo Rey y en Antígona, intuiciones antropológicas y éticas que la filosofía culta tomará tiempo en explicitar. Es cierto también que Edipo y Antígona suponen un subsuelo de vida cultural, como la que había en la Grecia de Pericles, en el que la filosofía está ya vivamente presente. En todo caso, ni el problema del libre arbitrio, ni el confronto entre la ley escrita y la que no lo está, se encuentran tematizados como tales en estas tragedias; y sin embargo es patente que, aunque de otro modo, estos temas filosóficos están presentes y operantes en ella.

Es claro entonces que las más altas actividades del espíritu humano, de las que el arte y la filosofía forman parte, se encuentran, de modo real aunque oculto, comunicadas entre sí. La prioridad de la filosofía culta tiene que ver, por su parte, con la búsqueda de una conceptualización clara y

distinta; con el hacer surgir a la luz del día intelectual aquello mismo que en los barruntos de la tradición y del arte se encontraba de modo encubierto<sup>17</sup>. El trabajo filosófico expresa esas intuiciones en juicios y a partir de ahí los medita, los confronta, los articula y extrae desde allí conclusiones que se encontraban virtualmente contenidas en las intuiciones de base. Y estas afirmaciones mediatas o segundas se transforman a su vez en puntos de partida de otras tantas aperturas.

El poeta y filósofo Luis Oyarzún, en uno de los varios ensayos que dedica a nuestra poetisa, titulado: “Gabriela Mistral en su poesía”, expresa lo que hemos querido manifestar, de un modo admirable, y referido además en concreto a nuestra autora:

*“La profundidad del conocimiento poético no es de la misma naturaleza que la del pensamiento filosófico. La visión del poeta arranca mucho más directamente de las instancias inmediatas. De ahí sus contradicciones y de ahí también su verdad existencial. Si nos preguntamos por la revelación del mundo que la poesía de Gabriela Mistral nos entrega, no es aventurado sostener que nuestra autora pertenece a una vieja estirpe española que se da en la capacidad de intuición de lo real a través de lo sensible, casi sin intermedios intelectivos y que se desprende tal vez de una acendrada vivencia de la soledad”<sup>18</sup>.*

¿Cómo hacer la aplicación de todo esto a la obra de Gabriela Mistral? Nos parece que en su relación con la naturaleza existe un realismo de base, que no excluye en absoluto una ulterior animización, personalización o antropomorfización de la realidades orgánicas o inorgánicas. Realismo poético pero a la vez metafísico que, –al decir de Oyarzún–, nos pone “*casi sin intermedios intelectivos*”, en contacto directo con la “*verdad existencial*”.

*“Las violetas de pequeños ojos, que empinan el aroma sin quererlo, que están enroscadas como el gusanillo mañoso por no ser vistas, pero cuyo aroma las grita como al santo lo grita su halo, y que paran en seco el paso al vagabundo”<sup>19</sup>*

Otro autor que introduce la obra de Gabriela titulada ‘Motivos de San Francisco’, ve que nuestra autora, aludiendo al ‘Poverello d’Assisi’, des-

17 Cf. María ZAMBRANO: “Pensamiento y poesía” en Filosofía y poesía: Fondo de Cultura Económica (México) 1939, pp.13-25

18 Luis OYARZÚN: “Gabriela Mistral en su poesía” en Luis OYARZÚN: Temas de la cultura chilena: Editorial Universitaria (Santiago de Chile) 1967, p. 42

19 Gabriela MISTRAL: Elogio de la naturaleza en Roque Esteban SCARPA editor: Elogio de las cosas de la tierra. Editorial Andrés Bello (Santiago de Chile) 1979, p.27

taca ese deleite en una naturaleza desnuda de cultura, aún en las cosas más mudas y más inertes. Ahora bien, ese contacto primero que se da en Francisco y en ella, al cual seguirán oleadas de connivencia afectiva y de inspiración poética, comienza con el contacto de las cosas por medio de los sentidos.

Cuando aconseja para los niños la vida rural lo hace para que ellos conserven *“los sentidos, vívidos y hábiles”* y para que sepan *“distinguir los lugares por los aromas”* y *“conocer uno a uno los semblantes de las estaciones”*. Esto dice ella, para que cuando *“a los diez años”* entren en contacto con los libros *“no se les amueble la mente de nombres sino de cosas”*. Para que tengan *“el deseo de recibir el alfabeto de los sonidos”* y, personalizando en ella, *“a fin que mis manos tomen posesión concienzuda y fina de los tactos de las cosas, y se me individualicen cabalmente las lanas, los espartos, la greda, la piedra porosa, la piedra-piedra, la almendra velluda...y muchísimos cuerpecitos más, en las palmas conscientes”*<sup>20</sup>

En ese mismo texto pide a los maestros que alguna vez se echen a la huelga no solo por dineros inmediatos, sino también para pedir *“que les arranquen las escuelas del vientre de las ciudades y se las empujen hacia la zona rural, la zona verde, donde las estaciones son reales”* donde los niños puedan tener *“coloquio pecho a pecho con la tierra, la amistad con las bestiecitas, y la convivencia con la vegetación”*. Y se queja de que la mayor parte de los maestros son ‘urbanizantes’, con lo que terminan, según ella, haciéndole el juego a personajes que sólo prosperan en las ciudades como comerciantes y banqueros.

Y todo ello porque estos mismos maestros:

*“no tuvieron el amamantamiento con la leche gruesa y vigorosa del campo y de ahí les viene la desabrida manera con que “cuentan” y la indigencia de imágenes que tienen en las descripciones”*<sup>21</sup>

Se trata entonces, no de un realismo de las ideas o de un realismo sensualista, sino de un realismo ‘metafísico’. Un realismo que reconoce cosas dadas. Como dice ella: *“cerro, vizcacha, guanaco, mirlo, tempestad, siesta”*. Una realidad a la que accedemos por los sentidos pero que exige colaboración de todas nuestras potencias cognoscitivas, en lo que ella expresa de

20 Gabriela MISTRAL: “La infancia rural” en Diario El Mercurio (Santiago de Chile) 3 de Diciembre de 1928.

21 Ibidem.

modo potente y simbólico en otro lugar como “*el casorio de inteligencia y sentido*”.

Pero el contacto de nuestra autora con la naturaleza es más que sólo cognitivo. Es afectivo y hasta táctil. Cuando se refiere a las manos que manipulan una medusa en el texto titulado “*Medusa de Guayacán*”, se refiere a sus “*manos asustadizas*” y a su ambivalencia de “*gusto y susto*” y dice más adelante de ese animal que: “*ella entera me cosquillea la fantasía*”.

*“Solo al perderla me la vi. La tumbada iba ahora recta con su cabezota de gloria cabalgando la ola de su salvación, dueña otra vez del mar, desenfadada, oronda sin acordarse de la playa ni de mi mano vacía...nadie me la supo nombrar...La muy vagabunda nadó un poco llevando y trayendo mis ojos. Después ya me la perdí, con pesadumbre, tal vez con llanto”*<sup>22</sup>

Asistimos a una connaturalización amorosa con las cosas que observa y describe, que se refleja en sus líneas sobre el trigo, la papa, el café, el agua, el oro, las maderas.

En Memoria de San Francisco, bajo el título de “*La delicadeza*”, la Mistral eleva una oración que ilustra el modo como ella quisiera relacionarse con las cosas: “*Una abeja se ha entrado en un lirio. Se sacudieron un poco pétalos y ella penetró en la corola. Hace un pequeño rumor, y el lirio se mece, la flor estaba llena de miel, y con el peso del polen abundante en el pistilo la abeja sale con las alas manchadas y las patitas goteantes. El lirio se queda después íntegro y sereno. Yo quiero, Francisco, pasar así por las cosas, sin doblarles un pétalo. Que quede sólo un rumor dentro de ellas y la suavísima remembranza de que me tuvieron*”

Este modo de relacionarse con las cosas tiene como consecuencia un impacto formativo en los niños. Ya lo decía, por contraste, en su diatriba contra los profesores urbanizantes “*que no tuvieron el amamantamiento con la leche gruesa y vigorosa*”.

Referido a la formación de la personalidad, el texto quizá más elocuente es el que dedica a los huertos urbanos, que ella promueve, y a los que se refiere como: “*velo delicado que ampare vuestra vida interior*”.

*“Cuando dimos la espalda al campo y alzamos el hogar –esa casa apacible– en medio de las ciudades febriles, desposamos nuestra vida con la inquietud... Dios puso al hombre en medio de un jardín para que lo regara la luz, lavaran*

22 Gabriela MISTRAL: “*La medusa de Guayacán*” en Roque Esteban SCARPA (ed.) *Elogio de las cosas de la tierra*: Editorial Andrés Bello (Santiago de Chile) 1979, p.117

*los vientos sus pulmones y los perfumes del campo suavizaran su índole. Y si abandonamos la vida en medio de la naturaleza, por no conocer su sentido profundo, debemos cuando menos, hacernos un remedo de ese don aquí, donde levantamos la casa absurda. Este remedo exiguo pero tierno, es el pequeño jardín familiar, donde debe jugar el niño, para conocer e ir amando, desde sus primeros pasos en la luz, a su otra madre, la tierra oscura”*<sup>23</sup>

Sería interesante seguirle la huella en su obra a esta expresión: conocer el “sentido profundo” de la naturaleza. En Gabriela este conocer el sentido profundo de la naturaleza desemboca muy probablemente en eso que ella denomina en otro texto “*el sentido religioso de la vida*”. Ese sentido evoca esa “*paganía congenital*” a la que alude en ese texto auto-descriptivo que ya citamos. “*Para mí la religiosidad es la saturación que ha hecho en la mente la idea del alma, el recuerdo de cada instante, de cada hora, de esta presencia del alma en nosotros y el convencimiento total de que el fin de la vida entera no es otro que el desarrollo del espíritu humano hasta su última maravillosa posibilidad...Religiosidad es buscar en esa naturaleza su sentido oculto y acabar llamándola al escenario maravilloso trazado por Dios para que en él trabaje nuestra alma... Entre los artistas son religiosos los que fuera de la capacidad para crear, tienen al mirar el mundo exterior la intuición del misterio, y saben que la rosa es algo más que una rosa y la montaña algo más que una montaña, ven el sentido místico de la belleza y hallan en las suavidades de las hierbas y de las nubes del verano la insinuación de una mayor suavidad que está en las yemas de Dios*”<sup>24</sup>

#### **4.- Conclusión.**

Hemos intentado en este trabajo desbrozar una vía que nos permita descubrir, reconocer, explicitar y valorar, algo de esa expresión de ‘nuestra identidad’ a la búsqueda de la cual hemos andado, desde hace ya más

23 Gabriela MISTRAL: “La tierra, los jardines”: In: Roque Esteban SCARPA (ed.): Elogio de las cosas de la tierra. Editorial Andrés Bello (Santiago de Chile) 1979, p. 23.

24 Gabriela MISTRAL: “El sentido religioso de la vida” en Prosa religiosa de Gabriela Mistral (Introducción, recopilación y notas de Luis VARGAS SAAVEDRA): Editorial Andrés Bello (Santiago de Chile) 1978 pp. 27-28.

de un siglo, filósofos, literatos, políticos y artistas nuestro-americanos<sup>25</sup>. Nuestra aproximación ha sido una invitación a considerar la literatura nuestro-americana como una expresión privilegiada de nuestro pensar filosóficamente la realidad. No en el sentido de una filosofía pura, sistemática o académica, 'al modo europeo', sino en el sentido de aquellas intuiciones primarias y vitales que configuran nuestro modo de mirar y nuestro modo de vivir. Para estos efectos, nuestra contraposición entre filosofía y poesía es menos marcada que la expresada un tanto retóricamente por María Zambrano en su muy lúcida y bella obra "Filosofía y poesía"<sup>26</sup>

Ciertamente no toda la literatura, ni toda literatura nuestro-americana, es capaz de penetrar y de trasuntar estas captaciones. Y no es que tampoco el poeta se empeñe deliberada y conscientemente en su búsqueda. Esa percepción y expresión cuasi-profética se encuentra sólo en unos pocos y geniales, que quizá a veces no son tampoco de los más mentados.

Si es cierto que parece haber en nosotros, una suerte de connivencia particular con la naturaleza, que nos suele distinguir casi 'de piel' con la sensibilidad de otras culturas foráneas, sería necesario entonces focalizar nuestro interés en algunos de aquellos poetas que manifiestan de modo singular ese 'diálogo' entre el nuestro-americano y su entorno natural. De entre los muchos, hemos tomado a modo de ejercicio inicial, la persona y la obra en prosa de Gabriela Mistral.

En este trabajo exploratorio sólo hemos intentado sugerir algunas líneas de investigación que nos permitan sacar a la luz conceptual algunas ideas filosóficas latentes en la obra de la poetisa chilena. Hemos sugerido cuatro surcos por donde investigar con más detención. Existe en su obra, en primer lugar, un realismo metafísico que la lleva a ver en la naturaleza lo "real-real". En segundo lugar, una comprensión en profundidad de la naturaleza que supone una connaturalización afectiva con ella. En tercer lugar, esta connaturalización se encuentra a la base de una educación de la mente, de los sentimientos y de los valores; y, finalmente, un sentido religioso de la vida que permite intuir el misterio que conduce a la com-

25 Rafael Tomás CALDERA: En busca de nuestra expresión: Centauro (Caracas) 2006; Leopoldo ZEA: La filosofía americana como filosofía sin más: Siglo XXI editores (México) 1969

26 María ZAMBRANO: Filosofía y poesía: Fondo de Cultura Económica (México) 1996..

prensión del sentido oculto de la naturaleza y nos permite acceder a, lo que ella llama, una experiencia mística de la belleza.

Para avanzar en la comprensión filosófica de la naturaleza que se encuentra implícita en la obra de Gabriela Mistral nos parece que sería necesario avanzar en la investigación de expresiones como las que se encuentran en sus textos como “el sentido oculto de la naturaleza”; “la intuición del misterio”; el sentido religioso de la vida” y “el sentido místico de la belleza”.

Pensamos que más que en la ‘construcción’ de una identidad nuestro-americana permeada de elementos históricos e ideológicos espurios, es preferible ir a buscarla en nuestra rica e inexplorada tradición cultural y literaria, en orden a encontrarnos con nosotros mismos de un modo genuino y fecundo.

## 5.- Bibliografía.

Aristóteles. *Física, 184a 16-184b 15 en Aristóteles*, Física Libros I y II (traducción, introducción y comentario Marcel D. Boeri): Editorial Biblos (Buenos Aires) 1993.

Astorquiza Pizarro Fernando. *Bio-Bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980*: Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile (Santiago de Chile) 1982

Caldera Rafael Tomás. *En busca de nuestra expresión*: Centauro (Caracas) 2006

Cervigón Marcos Fernando. *Las raíces de la identidad hispanoamericana*: Universidad Monteávila (Caracas, Venezuela) 2010.

Curivil Pillavil Ramón Francisco. *La fuerza de la religión de la tierra*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez (Santiago de Chile) 2007

Choza Armenta Jacinto, Ponce Ortiz Esteban. *Breve historia cultural de los mundos hispánicos*. Thémata/Plaza y Valdés (Sevilla-Madrid) 2010

Jonas Hans. *The phenomenon of life: Toward a philosophical biology*. The University of Chicago Press (Chicago/London) 1966/1982

Mistral Gabriela. *Recados, contando a Chile (selección, prólogo y notas de Alfonso Escudero)*. Editorial del Pacífico (Santiago de Chile) 1957

Mistral , Gabriela. *Bendita mi lengua sea, Diarios Íntimos (Jaime Quezada ed.)* Editorial Catalonia (Santiago de Chile) 2019;

Mistral Gabriela. *Poema de Chile*. La Pollera Ediciones (Santiago de Chile) 2013

Mistral Gabriela. *Elogio de las cosas de la tierra (selección y prólogo de Roque Esteban Scarpa)* Andrés Bello (Santiago de Chile) 1979

Mistral Gabriela. “*Poema de las madres, La dulzura*” en *Gabriela Mistral en verso y prosa, Antología: Real Academia Española – Asociación de Academias de la Lengua Española*. Edición Conmemorativa Alfaguara (Impreso en Perú) s.f. (circa 2010).

Mistral Gabriela. *La infancia rural*. Diario El Mercurio (Santiago de Chile) 3 de Diciembre de 1928

Molina Juan Ignacio. *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile: Antonio Sancha* (Madrid) 1788 (reproducción facsimilar Biblioteca del Bicentenario-Pehuén (Santiago de Chile) 2000.

Molina Fuenzalida Héctor. *¡Marrichihueu! Un estudio antropológico, histórico y filosófico de la cultura mapuche*: Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago (Santiago de Chile) s.f. (circa 2000).

Mora Penroz Zuley. *Filosofía Mapuche*. Ediciones Cerro Manquehue (Santiago de Chile) 2001

Rivera Jorge Eduardo. *Filosofía Griega (de Tales a Sócrates)*. Ediciones Universitarias de Valparaíso (Valparaíso, Chile) s.f. circa 1970

Rivera Jorge Eduardo. *De asombros y nostalgias: ensayos filosóficos*. Ediciones Universidad Católica de Chile (Santiago de Chile) 2015

Scarpa Roque Esteban. "*La paganía congenital de Gabriela*" en *Prologo a: Gabriela mistral: Elogio de las cosas de la tierra*. Editorial Andrés Bello (Santiago de Chile) 1979

Serani Merlo Alejandro. *El viviente humano: estudios biofilosóficos y antropológicos*. Eunsa (Pamplona) 2000

Serani Merlo Alejandro, Lailahacar Formigo Yván. "*La conducta animal y lo transanimal en el hombre en la biología filosófica de Hans Jonas*". *Intus-Legere*, Vol. 8, N° 2 Año 2014, pp. 9 - 22

Stuardo Ortiz Carlos, Feliú Cruz Guillermo. *Vida de Claudio Gay, descubridor de Chile para las ciencias naturales en el siglo XIX*. Editorial Nascimento (Santiago de Chile) 1973

Zambrano María. "*Pensamiento y poesía*" en *Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica (México) 1939

Zavala Cepeda José Manuel. *Los parlamentos hispano-mapuches 1593-1803*. Textos Fundamentales. Universidad Católica de Temuco (Temuco, Chile) 2015

Zea Leopoldo. *La filosofía americana como filosofía sin más*. Siglo XXI editores (México) 1969.